



21-23 Y siguió diciéndoles: - ¿Acaso se trae la lámpara para meterla debajo del perol o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?

Porque si algo está escondido es sólo para que se manifieste, y si algo se ha ocultado es solamente para que salga a la luz.

¡Si alguno tiene oídos para oír, que escuche!

Marcos ahora nos ofrece **diversas sentencias**.

La sentencia o refrán o aforismo es un género

diverso, aunque emparentado con la parábola (en hebreo llevan el mismo nombre). Suelen ser autónomas y elásticas para amoldarse a diversas situaciones.

Jesús sigue instruyendo a sus discípulos. **La lámpara** representa la Buena Noticia que debe ser proclamada sin miedo, para que toda la humanidad se sirva de su resplandor.

La respuesta a la proclamación de la Buena Noticia debe ser como una **medida desbordante**, generosa, como el grano que cae en tierra fértil

Es muy probable que las palabras de Jesús fueran originariamente: “¿Acaso encienden una lámpara y la ponen bajo el modio?” (Mt 5,15; Lc 11,33) (El modio significa el recipiente que era usado en la antigüedad para medir los granos de los cereales con una capacidad de unos 9 litros –el celemín que dicen algunos-). Luego los discípulos han debido adaptar estos dichos basados en casas pobres a las casas más grandes, helenísticas y romanas, que poseían **candelabros y camas**. Las casas sencillas de la Galilea muchas veces tenían sólo dos piezas. Se ponía la lámpara en un nicho o hueco en la pared entre las piezas, desde donde podía alumbrar a “todos los que estaban en la casa

A los discípulos se les ha explicado el secreto, **no para que se lo guarden, sino para**

difundirlo, como la luz. Nadie está excluido de sentarse a la mesa de la comunidad y del Reino de Dios; ya no puede haber excluidos del pueblo ni pueblos excluidos.

Dios es bueno con todos. «Hace salir su sol sobre buenos y malos; manda la lluvia sobre justos e injustos». (Lc 6,35 / Mt 5,45). El sol y la lluvia son de todos. No tienen dueño. Dios los ofrece a todos por igual, como un regalo, rompiendo nuestra tendencia a discriminar. **Dios no es propiedad de los buenos**. Su amor está abierto a todos, también a los malos. Dios tiene en su corazón un proyecto integrador. Dios no separa ni excomulga, sino que abraza y acoge; no bendice las discriminaciones; busca un reino donde la mutua acogida y la igualdad solidaria han de impedir que los santos condenen a los pecadores, los ricos exploten a los pobres, los fuertes abusen de los débiles o los varones dominen con su prepotencia a las mujeres. El proyecto de Dios es claro: no a la exclusión, el rechazo o la marginación; **sí a la acogida, la amistad solidaria y la comunión**.

Este secreto revelado del **amor universal** de Dios se compara con una lámpara que debe servir para ponerla sobre el candelero de modo que ilumine toda la casa. Ese secreto del amor universal de Dios estuvo escondido cuando Israel era niño y se creía que Dios era propiedad exclusiva del pueblo, incapaz de comprender que Dios lo era de todos y que nadie lo tenía en monopolio.

COMO RECIBIR LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS

Las sentencias en torno a la lámpara son al mismo tiempo una promesa y una exigencia. Lo que todavía permanece oculto, el misterio del reino de Dios, llegara con toda seguridad a manifestarse. Pero esta manifestación garantizada **sitúa a los discípulos ante una seria responsabilidad**: lo que ellos han oído en secreto (4,11-12) han de proclamarlo en público. Tarea y deber suyo es poner sobre el candelero esa lámpara de la buena nueva destinada a iluminar a todos los hombres. No pueden, por tanto, encerrarse en un ghetto ni convertirse en una secta clandestina. **Su fe tiene un dinamismo misionero y ha de impulsarles a predicar en todo el mundo el evangelio**.

La luz no se puede ocultar. Está para ver y ser visto. A los cristianos se les tiene que ver. Por eso tiene que notarse la existencia de la Comunidad en el Barrio, en el pueblo. ¿Como? Viviendo según el evangelio, ya que se alumbra más con el testimonio que con el decir. Donde esté un cristiano las tinieblas tienen que retroceder: la mentira y la hipocresía, el afán de lucro, el desprecio de los demás, la envidia, el olvido del necesitado...

El Papa Francisco nos lo dice bien claro: “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por

ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. (Evangelii Gaudium 49)

- **¿Enciendo mi lámpara todos los días para testimoniar el amor de Dios a todos los que me rodean?**

24-25 Y siguió diciéndoles: - ¡Atención a lo que vais a escuchar! La medida que llenéis la llenarán para vosotros, y con creces, pues al que produce se le dará, pero al que no produce le quitarán hasta lo que había recibido.

Sigue con el dicho de **la manera de oír**: atención a cómo oís, -nueva interpelación-, para continuar desarrollando lo que dejó apuntado con la imagen del modio: el argumento de la medida. Dado que oír, prestar atención, escuchar... se refiere a la actitud necesaria para entender, el dicho de la medida hay que relacionarlo con dicho entendimiento. Para el mundo semítico la actitud y capacidad cognitiva supera lo meramente racional.

Cuando Jesús pide atención a la manera de escuchar, a la actitud, apela a **un conjunto de facultades humanas** comprensivas en las que la percepción, la voluntad, los afectos, juegan un papel fundamental.

Y las sentencias en torno la medida es una consecuencia de lo anterior: deben tomar conciencia de su importancia y valor. **Señala la importancia de las disposiciones de los oyentes**. Su postura ante esta revelación, que no es posesión tranquila y definitiva, constituirá la medida con que sean medidos, viéndose espiritualmente enriquecidos o empobrecidos. Es una sentencia severa, que ilumina la seriedad del **compromiso cristiano**.

El fruto que uno produce, su maduración personal, se verá multiplicado más allá de toda expectativa. El desarrollo humano no debe quedar frustrado: quien no produce, lo pierde todo.

EL COMPROMISO CRISTIANO.

Hace unos años, **H. Küng** hacía esta afirmación: «El argumento más fuerte **contra el cristianismo** son los cristianos: los cristianos que no son cristianos. Y el argumento más fuerte en favor del cristianismo son los cristianos: los cristianos que viven cristianamente» (Ser cristiano, Cristiandad, Madrid 1977, 708). Es cierto. Años antes, lo había reconocido claramente el concilio Vaticano II: en más de una ocasión, los cristianos «han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión» (Gaudium et Spes, 19). Hablamos mucho de la indiferencia religiosa y de la resistencia del hombre contemporáneo a creer en Dios, pero no siempre somos conscientes de que, más de una vez, **somos nosotros mismos con nuestra mediocridad y rutina religiosa el primer obstáculo para que Dios sea hoy percibido y acogido como algo bueno**.

Ser cristiano es fundamentalmente seguir a Jesús. La fe cristiana no es en primer lugar ni fundamentalmente una doctrina que se ha de aceptar, ni un código moral que se ha de cumplir; ni unas prácticas religiosas que se han de observar. **Es una experiencia de encuentro con Jesús**.

El punto de partida que ha desencadenado todo ha sido **el encuentro sorprendente y transformador** que han vivido unos hombres y mujeres con Jesús, el Cristo. Todo comienza cuando aquellos discípulos y discípulas se ponen en contacto con Jesús y llegan a experimentar en él algo que podemos resumir así: «la cercanía salvadora de Dios». Sin este encuentro todo hubiera seguido como antes. Ha sido la experiencia de ese contacto con Jesucristo lo que **ha transformado** la vida de estos hombres y mujeres **dando un sentido** y una orientación nuevos a su existencia.

Lo decisivo que les hizo seguirle no fue la sabia doctrina que Jesús podía enseñar. **Lo decisivo es él, su persona, su vida entera, el misterio de un hombre que vive** sanando, acogiendo, perdonando, liberando del mal, amando apasionadamente al ser humano por encima de toda ley religiosa o social, entregando su vida hasta la muerte, y sugiriendo a todos que **Dios en su último misterio es así: amor insondable y sólo amor**.

Podemos decir que, en contacto con Jesús, intuyen, captan y experimentan que Dios es «amigo de la vida», un «misterio de amor» que quiere y hace posible una vida más digna y dichosa para todos. Se sienten «salvados» y se entusiasman con la tarea de introducir y hacer presente en la historia de los hombres esa experiencia nueva de Dios, una experiencia transformadora, humanizadora, liberadora en la que Jesús soñaba cuando hablaba del «Reinado de Dios».